

PRECIOS

MADRID

Tres meses.. . . . . 9 rs.  
Seis id. . . . . 16 »  
Un año. . . . . 30 »

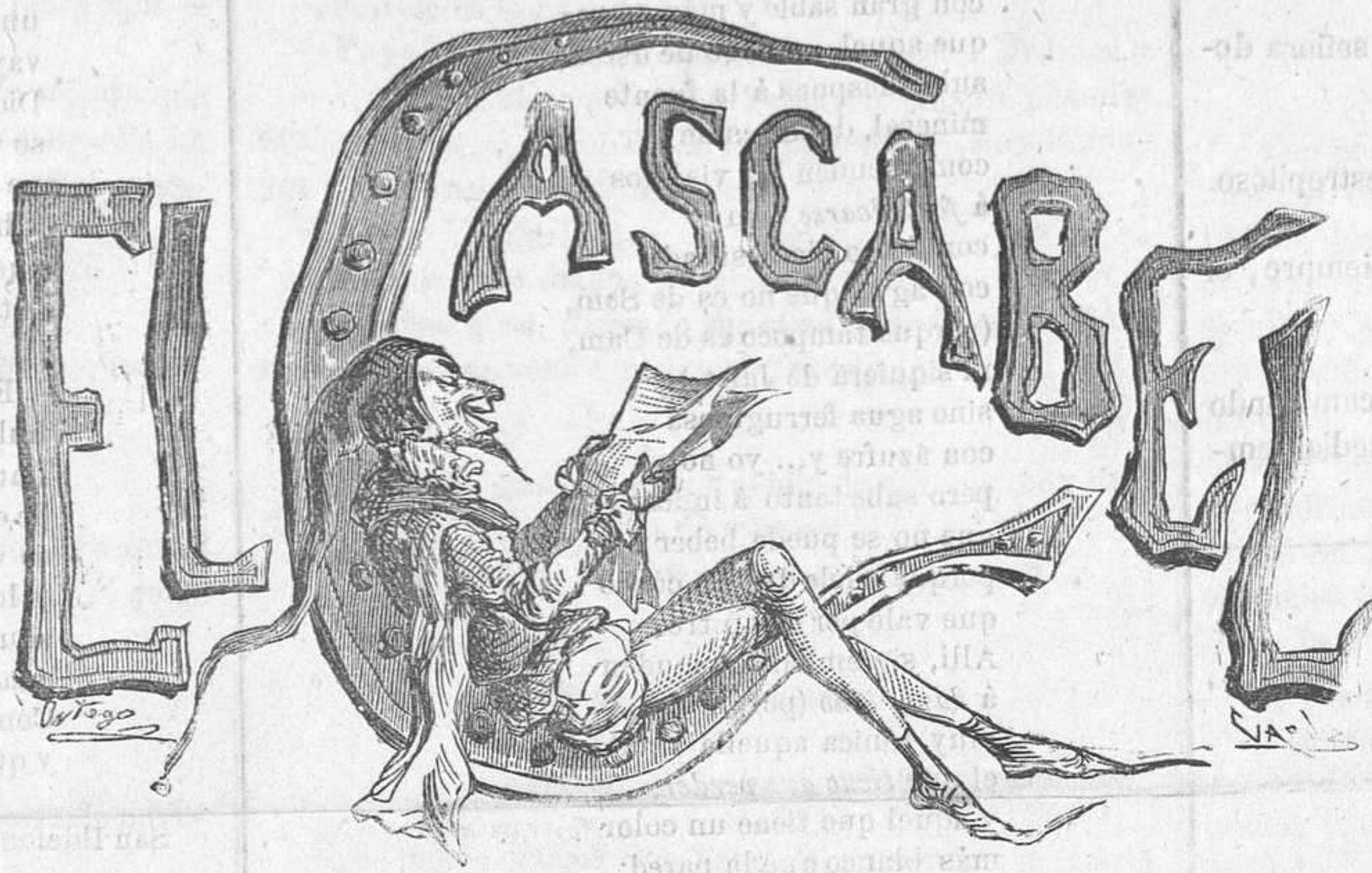
PROVINCIAS

Tres meses.. . . . . 10 rs.  
Seis id. . . . . 18 »  
Un año. . . . . 34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION,

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO

Tres meses.. . . . . 22 rs.  
Seis id. . . . . 38 »  
Un año. . . . . 74 »

Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.

Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.

AMÉRICA

Seis meses.. . . . . 38 rs.  
Un año. . . . . 70 »

FILIPINAS

Seis meses.. . . . . 60 rs.  
Un año. . . . . 100 »

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA.

—Te lo digo y te lo repito, desde mañana dejo la suscripcion a *La Iberia* y no compro *La Correspondencia*, ni vuelve a entrar en mi casa un papel, y te advierto que digas en la tienda que no le den a la criada nada envuelto en periódicos, porque dejaré de comprar; lo han de dar todo envuelto en papel de estraza.

—Pero hombre, ¿qué rabia es esa que te ha entrado contra los periódicos?...

—Y a la niña le dices que si vuelve a mirar a ese don Jacinto, que es redactor de *La Salvacion del Pais*, la deslomo por primera providencia.

—¡Qué furia!

—Y hoy voy a buscar casa, porque no quiero habitar en una cuyo piso principal ocupa ese señor que es director de *El Imperio de la ley*.

—Es un excelente sujeto.

—Un bribon.

—¡Hombre!

—Lo dicho. Figúrate que a los periódicos, desde la revolucion acá, se les han formado trescientas setenta y una causas criminales. Ya puedes considerar qué casta de pájaros serán los periodistas, cuando en ese tiempo han cometido trescientos setenta y un crímenes.

Nada, nada, yo soy hombre de bien y no quiero tratar con criminales. ¡Una clase, acaso la menos numerosa de la sociedad, que comete trescientos setenta y un delitos en una temporada!... ¡Y luego se atreven a hablar del gobierno y de la *Commune*!



—¿A dónde va V. con esa cara?...

—Amigo D. Liborio, dispense V. que no le habia conocido. ¿Ha vuelto V. ya de los baños?

—Me parece que sí.

—Pues amigo, a mí me sucede una cosa atroz: mi mujer se ha vuelto loca.

—¿Doña Mariana!...

—Sí, señor, no tengo otra.

—¿Y cómo ha sido?... ¡Ah! ya caigo, la cesantía de usted... la ingratitud de los progresistas para V.

—No, señor, no; la causa ha sido otra. La otra noche estuvimos en el circo de los caballos, que nos dió billetes un vecino, que su mujer hace allí habilidades... Pues, señor, mi mujer estuvo tan divertida, sobre todo con la pantomima; a mi mujer le han gustado siempre mucho las pantomimas...

—Y a la mia tambien.

—Se acabó la funcion, y salimos, y a casa veniamos hablando de lo buen mozo que es uno que sale allí en pelo, digo, en un caballo en pelo, cuando al ir a entrar en la calle de Alcalá, mi mujer dá un grito, entre los dos pasa uno dando resoplidos, yo me quedo muerto... mi mujer empieza a temblar y a reirse... y loca, amigo mio, loca.

—Pero hombre, ¿quién era el que pasó dando resoplidos?...

—Y bramidos.

—¿Era algun hombre político sin empleo, algun cesante?...

—No, señor, era un toro.

—¡Ave María!

Con unos cuernos atroces. Y detras otro, y luego otro y otro después.

—Pero hombre, ¿andan los toros corriendo por las calles?

—Sí, señor, esa noche corrieron; los traian no sé a dónde, y se escaparon todos.

—¡Qué horror!

—Pues amigo, desde aquel dia, mi mujer, en cuanto ve a su cuñado ó me ve a mí, empieza a gritar:—¡El toro, el toro!... y le dan unos ataques espantosos. Vea V. si me ha salido cara la funcion de los caballitos. Ahora voy a tomar billetes para llevarla a unos baños frios al Pirineo; dice el médico que acaso la curen; son unos baños que mi mujer tenia mucha gana de visitar, porque le han dicho muchas veces unas amigas que se pasa allí muy bien y hay mucho lujo... Ya ve V. por dónde un toro me obliga a mí a hacer ese gasto que no queria hacer.

—Vaya, pues allí se pondrá buena la señora. De todos modos, el lance ha sido terrible.



—Señá Rita, ya ha venido V. de los baños...

—Sí, señora, me parece que ya he venido...

—¿Ha estado V. en Alicante? ¡Jesus! ¡qué fortuna tienen los que pueden ir a sitio fresco!

—Allí hace mucho fresco; yo he sudado para diez años.

—Y diga V., cuente V.; ¿qué ha visto V. allí?... El mar será cosa grande.

—Una cosa regular.

—Y los hombres, ¿van vestidos como aquí?...

—No, señora, van en cueros.

—¡Jesus! ¿y las mujeres?

—Las mujeres llevan unos vestidos de terciopelo, con unas plumas, y en las orejas colgando unos huesos de aceituna.

—¿Y las comidas?

—No se come más que arroz con leche.

—¡Jesus! ¡qué rareza de pais!... ¿Y hay tiendas así como aquí?

—No, señora; las tiendas están todas en las guardillas.

—Diga V., y allí ¿qué moneda corre?...

—Toda, toda la moneda corre allí, y no se la vuelve a ver.

—Y las calles, ¿son como aquí?

—No, señora, por todas pasa el mar...

—Entonces ¿cómo se toman los baños?

—Se pone una en el balcon en ropas menores, y por una escalerita baja a la calle y la lleva a una la corriente dando vuelta por toda la ciudad.

—Diga V., ¿y el tren?... ¿Se va bien en tercera?

—Como que es lo mejor. Los coches son muy bonitos, y a cada viajero le dan en cada estacion un plato de riñones con tomate, ó una chuleta, ó dos alcachofas grandes y una chiquilita.

—Pues señor, ya trae V. cosas que contar. Como yo no he salido nunca de Madrid, es claro, me gusta oír hablar de todas esas tierras. Y diga V., ¿los hombres son buenos mozos?...

—Sí, señora, son reales mozos.

—¿Y las mujeres?...

—Las mujeres no son mozos.

—¡Jesus! ¡qué material es V., señá Rita! A ver si quiere Dios que mi marido salgá de la cárcel y pueda yo ir a Alicante tambien en el recreo, para ver todas esas cosas. Y allí se pescará mucho ¿verdad?...

—Sí, señora, de las dos vecinas que fueron conmigo, una pescó unas tercianas y otra un sargento de carabineros.

—Vaya, se está V. guaseando conmigo...

—Hija, eso es faltarme.

—¡Jesus! pues no viene V. poco delicada y poco *tiquis miquis*. ¡Vaya! desde que ha estado V. en Alicante parece V. propiamente la reina de *Purusia*. ¡Y puede que todo lo que me ha dicho V. sea mentira.

—Eso lo puede V. ver. ¿No va V. a ir cuando salga el pariente de la cárcel?...

—Sí, señora, que iré, como V. ha ido, que yo no soy ménos, me parece.

—No, señora, es V. más... tonta.

—¡Vaya! me voy al puesto, que está el chico solo.

—Y yo a mi casa a descansar.



—¿Lee V. el proceso de los señores de la *Commune* de París?

—Sí, señor.

—¿Y qué le parece a V.?...

—Que todos esos señores, si se les va a creer, son unas palomas inocentes.

—Efectivamente; según ellos, los incendios, los fusilamientos de los rehenes y demas barbaridades, no se pueden atribuir a la *Commune*.

—De modo que los incendios habrán sido espontáneos, y los rehenes se han fusilado ellos mismos, para comprometer a los señores de la *Commune*.

—Y la columna, ¿quién la derribó?

—Ella sola tambien; *La Commune* dió la orden de derribarla, y tambien la de fusilar a los rehenes; los procesados firmaron todas las órdenes, pero no tenian intencion de que se llevaran a efecto, eso no. Daban órdenes por gusto de hacer algo, pero no con segunda intencion.

—¡Pobres señores procesados!

—Mr. Thiers debe ponerlos en libertad é indemnizarles, y aun llamarlos a formar parte del gobierno.



—Ó me dá V. el dinero que tiene, ó le mato.

—Hombre, le darán a V. garrote.

—Lo que es eso... Ya ve V. que hace poco han indultado a uno que mató a su propio hijo.

—Es verdad; el argumento de V. es irrefutable, pero hágame V. el favor de indultarme a mí, que no he muerto a nadie, y prescindir de llevarse mi dinero.

—Eso no, ó el dinero ó le mató a V.

—Tome V., tome V. el dinero, que ya veo que toda la *razon* está de parte de V.

—Está bien; le perdono a V. la vida.

—Gracias, y mande V. otra cosa.



—¿No nos dice V. nada de política?

—Nada, no sé nada.

—¿Qué se vé venir tras esta situacion?...

—¡Hombre! mire V., yo creo que los progresistas caerán pronto. Es un partido que ya no tiene partido arriba ni abajo.

—¡Hombre! ¡ahora que han entrado pacíficamente en el poder!...

—Lo que no será malo será que caigan tambien pacíficamente, porque ya sabe V. que ellos suelen resistirse a caer todo lo que pueden, convencidos de que si caen tardan años en levantarse.

—Y ¿quién vendrá luego?

—Eso no se pregunta; vendrá D. Francisco.

—¿El de la Torre?...

—Sí, señor, se necesita ser ciego para no ver que es el que priva.



—Hombre, me alegraré por ver qué oposición hacen luego los progresistas.

—Mire V., lo mismo que cuando reinaba la señora doña Isabel II, lo mismo.

—Será gracioso.

—Sí, señor, gracioso, donoso y curioso y estrepitoso.

—¿Y sabe V. si se conspira?...

—Eso es de ene; en España se conspira siempre, el que no manda no puede estarse quieto.

—En fin, lo mismo de siempre.

—Sí, señor, lo mismo; los mismos actores cambiando de papeles de cuando en cuando, pero la comedia siempre igual.

## CARTA DE LA GRANJA.

Señor don Carlos Frontaura:

Anoche tuve el placer de recibir su misiva inserta en EL CASCABEL y escrita en el territorio que gobierna el señor Thiers, (personaje de gran *viso* como el raso ó el *moaré*). Estimo la carta y paso á corresponder á usted dándole alguna noticia de este delicioso Eden, donde fijan sus miradas España y... *Carabanchel*, porque aquí se halla la corte y me encuentro yo tambien. Casi todos los periódicos cuentan lo que aquí se ve, y por Dios no ha de ser ménos el festivo CASCABEL. Con que así, amigo Frontaura, con el permiso de usted, me desprendo la pereza (soy muy desprendido, ¿eh?), y rompo el silencio, cosa que á mí me gusta romper.

Lo que corre por aquí voy á referir á usted. Cesó aquel calor horrible que me secaba la nuez, y ahora tenemos un fresco del que se usa en Spitzberg. Esto está más animado que el día en que yo llegué; corre el fresco por la noche, por la mañana tambien; corren las fuentes, ¡caramba! corren mejor que un lebrele, y están todas más corridas que caballo de alquiler, y que algunos individuos é individuos que yo sé; pero corren á hurtadillas y es raro poderlas ver; por una casualidad las hemos visto una vez, pues siempre, cuando llegamos, han cesado de correr, y abre la boca la gente y se pregunta por qué no han de decir «á tal hora correremos, venga usted.» Corren gordos noticiones sobre si habrá ó no un belen, corren de aquí para allá pretendientes en tropel, unos vestidos de frac otros á la *negligé*; corren coches á Segovia y á Riofrio tambien; manadas de ovejas veo por esos montes correr y porque todo se corra hasta se corre el papel. Todo esto *corre* en el Sitio con que figurese usted.

La vida siempre la misma; pasear, dormir y comer; de mañanita al jardín, formar corrillos despues al pié de un tilo copudo que suele tener buen pié, saludar á esta y aquella, murmurar de este y aquel; leer cartas y periódicos,

ver á la guardia del rey con gran sable y más *correa* que aquel... amigo de usted; subir despues á la fuente mineral, donde es de ver como acuden los viajeros á *fortificarse* bien como una plaza sitiada con agua que no es de Sem, (porque tampoco es de Cam, ni siquiera de Jafet,) sino agua ferruginosa con azufre y... yo no sé, pero sabe tanto á infierno que no se puede beber porque suele dar un cólico que vale por dos ó tres. Allí, sin embargo, acuden á *darse tono* (porque es muy tónica aquella agüita,) el que *tiene que perder*, y aquel que tiene un color más blanco que la pared; y el flaco que está amarillo lo mismo que la almirez; y la jóven que está enteca y la que rompe el corsé, que unos van para engordarse y otros para enflaquecer; y la que padece flato; la que cumplió veintitres y no ha encontrado ninguno que haga de ella... su mujer; y el cesante y el político, el quinto, el cabo furriel, y en fin, para que V. vea si es una fuente de bien, uno, que está sano, bebe para *quitarse*... un ingles; pues con estas aguas todo se cura en un santiamén. Por las tardes hay concierto; dura hasta el anochecer, y los que no quieren música pasean con mucho aquel, caminito de Segovia, donde podria V. ver, pobres de pega, un diluvio, canónigos, dos ó tres, algun coche, algun caballo, y á cada paso un *bebé*. Por la noche en el teatro se pasa el rato á *piacer*: Es buena la compañía y trabajan á *merveille*; dirige Chas de Lamotte, artista de buena ley, y el actor cómico es bueno y el galan jóven tambien.

El día siete hubo fiesta, en el Sitio, porque fué el cumpleaños de la reina, y estuvo el jardín *trés bien*; se iluminó la cascada con faroles de papel, hubo bengalas y fuegos, música y gentes que á ver lo que en el Sitio pasaba acudieron... á granel. Aquí vi las segovianas, mujeres de rostro *halé*, que tienen una cintura digna de Ortiz... (Coronel); que andan pisando muy fuerte, (pueden decirlo mis piés), y lucen unas caderas como nunca ha visto usted. Así se pasó la noche; el jardín era un vergel, un paraíso encantado y todo lo que hay que ser.

De política no escribo; me hace un efecto cruel. Sólo diré á usted que un jóven, á quien conocí en Jerez, que es progresista y que teme que le dejen sin comer en algun arreglo, dice que el gobierno está *fané*, que cela á los fronterizos, porque algo tratan de hacer, y como es aquí á la Granja donde acudir se les ve, esperan que den el grito

en *el mar*... (el mar aquí es un estanque largo y hondo; vaya, estremézcase usted). Dice que si lo deponen se va hacer *moro* ó frances; que ya han depuesto á un amigo y harán lo mismo con él, pues tantas deposiciones le tienen algo *ebrrané*.

Esto ocurre, amigo mio; hubo un simulacro ayer: Laurent ha sacado vistas de estas fuentes y este Eden; se va marchando la gente, y lo mismo pienso hacer, si usted no manda otra cosa cuando concluya este mes. Con que hasta la vista, amigo, y que siga bueno. *Adieu*.

RICARDO SEPÚLVEDA.

San Ildefonso 18 de Agosto de 1871.

## ¡EN EL SITIO!...

(NOVELA DE VERANO)

ORIGINAL DE...

(Continuacion.)

Luego que descendimos del coche y que cada uno tomó por su lado, Patricio y su familia se fueron á la casa que tenían ya pedida, y los demas viajeros á donde les pareció oportuno, quedamos reunidos Manuel, Tenerife, su mujer y yo, que nos dirigimos á una fonda.

—¿Ha venido Trinidad en alguno de los coches que han entrado despues de nosotros? pregunté á Manuel.

—No la he visto.

—Pero no decía V. que venía con nosotros.

—Me lo he figurado.

—Estará en la Granja.

—De fijo.

—Me la enseñará V.

—Si ántes V. no dá con ella.

—No me puedo consolar de haber perdido la perra, decía Tenerife.

—No sé por qué no le has echado un poco de petróleo á aquel señor, añadía su mujer.

—Mi protector nos vengará.

—¿Cómo ha dicho V. que se llama su protector, le pregunté?

—Mauricio Maubiet.

—Mauricio, pensé yo; este es el nombre de aquel personaje misterioso que vimos en la butaca del teatro Real.

—¿Es frances?

—Así parece, pero habla muy bien el español.

—Es uno que llama la atención en Madrid por su aire misterioso...

—Sí, señor.

—¿V. le conoce?

—Soy su mayordomo.

—En ese caso tenemos que hablar.

—Cuando V. quiera.

—Llegamos á la fonda, y como estábamos reventados del viaje, dí las buenas noches á Manuel y á Tenerife, que se fueron á sus cuartos, mientras yo entraba en el mio.

—Hasta mañana, Tenerife, le espero á V. en mi cuarto por la mañana.

—No faltaré.

Y pensando que el ex-maestro de escuela me contaría cuanto le preguntase acerca del personaje misterioso, porque no en vano tenía aquel pico que le hacía hablar por los codos, me zambullí en la cama y...

—Buenas noches, lectores.

Me parece que ya pueden Vds. permitirme un momento de descanso.

—Hasta mañana.

VIII.

El lector y el autor.

—¿Dónde estoy?...

(Muletilla obligada de las mujeres que vuelven de un desmayo.)

—Volvamos en sí...

(La Iberia. Periódico ministerial.)

La escena pasa en un cuarto de la fonda.

(El autor se despierta tempranito, á las once de la mañana, estornuda, sin poderlo remediar, se viste, abre el balcon, se frota los ojos, mira en torno suyo asombrado, y exclama, como si fuera una mujer que vuelve de un desmayo.)

—¿Dónde estoy?...



—En la Granja, dice un camarero que entra con el chocolate.

—Tienes razon, ya me habia olvidado. He soñado que estaba en Madrid, que habia jarana, que me mordía un perro, que corría el petróleo por las calles... ¡Qué pesadilla!

—Aquí tiene V. el chocolate.

—Bueno, ¿se podrá ir luego á los jardines?

—A cualquier hora. Ahí está un caballero que ha venido dos veces á preguntar por V...

—Será Tenerife; que pase.

—Pase V. adelante.

(El camarero se retira; el autor se levanta para dar la mano á Tenerife, pero se detiene al ver que no es el quien entra en su cuarto.)

—Caballero...

—Caballero...

—No tengo el honor...

—Hombre, sí; yo soy el lector de esa especie de novela que está V. escribiendo.

—¡Ab!.. V. dispense. No habia vuelto á ver á V. desde el prólogo.

—Pues yo he seguido la relacion...

—Me favorece V. demasiado. ¿Y qué tal, ha descansado V. del viaje?

—Algo, sí, señor, pero crea V. que ha sido un viaje pesado.

—Dígame V. á mí, que no sólo he sufrido las imperatinencias de mis compañeros, sino que he tenido que referirlas.

—Pues yo deseo saber si piensa V. concluir pronto, porque yo he venido á la Granja sólo porque soy el lector y Vds. los autores abusan de sus lectores sin consideracion.

—Mil perdones, amigo mio. ¿Quiere V. un cigarro?

—Gracias.

—Pues, como digo, de buena gana le diría á V.: «Sólo vamos á estar aquí ocho dias y volverá V. en seguida á su casa»; pero ¿sé yo acaso lo que ha de ocurrir? ¿No comprende V. que la historia que en este sitio se desarrolla aún no ha llegado á mi noticia, y que yo, fiel á mi compromiso, he de seguir á cada uno de mis personajes hasta que termine el enredo que los une?... ¿Ha olvidado V. tambien que aún no he descubierto á la Trinidad que busco?...

—Tiene V. razon.

—Entonces, es preciso que V. tenga paciencia y siga leyendo hasta que esto concluya.

—Pero procure V. abreviar.

—Haré lo posible. Y ya que está V. aquí, dígame con franqueza qué le parecen los tipos presentados.

—¿Quiere V. franqueza? Pues le diré en primer lugar que me parecen muchos los personajes, y que si los trae usted á todos al sitio, no va á quedar sitio para mi familia, que piensa venir dentro de unos dias.

—Descuide V. Mis personajes no ocupan lugar; son incorpóreos; sólo toman cuerpo en la imaginacion de V.

—Mucho me alegraré. Por lo demas, *Patricio* me parece un hombre muy inconveniente que va á dar que hablar con sus ridiculos celos, *Felipa*, una señora como otras que yo conozco; el *comunero*, un infeliz y su mujer una arpía; *Manuel*, un jóven incauto; *Luis*, un tunante; *Julia*... no he formado opinion todavia; *Emilia* y su madre *Doña Clara*, dos mujeres que han ido á un palco del Real; el caballero de edad que entró y se asustó de ver al hombre misterioso, algun camastron... y el caballero misterioso... ¿V. lo sabe?

—Todavía no, pero espero que Tenerife me dé informes.

—Es decir, que ya van diez personajes, sin contar los que quiera V. presentar en adelante.

—Palabra de honor de que, á no exigirlo las circunstancias, con sólo estos diez desarrollaremos el enredo de esta historieta.

—Allá veremos. Lo que más deseo saber es quiénes son Trinidad y el hombre misterioso.

—¿Pues y yo, amigo lector?

—No vaya V. á hacer alguna majaderia al final.

—Caballero...

—Quiero decir que no vaya V. á casar á Trinidad con el hombre misterioso, porque esa ya me la tengo yo tragada.

—Me parece que no lo acierta V.

—Mire V. que yo he leído mucho y cuanto más misterio hay, más pronto adivino el desenlace.

—No lo dudo, y eso hace el elogio del ingenio de V.; pero repito que no será esa la boda que aquí se celebre.

—¿Por qué?

—Porque es imposible.

—Vaya, adios señor autor, voy á ver estos jardines.

—Y yo á conferenciar con Tenerife. Espero grandes declaraciones, ó, como dicen los periódicos, doy la mayor importancia á esta entrevista.

—Quede V. con Dios.

—Beso á V. la mano.

(El lector se va, diciendo que el autor se dá mucho tono y el autor se dispone á recibir á Tenerife).

Volvamos, pues, á tomar el hilo de esta novelita ligera, que por eso se llama de verano.

Volvamos en sí... hablando progresivamente.

## IX.

## El pico de Tenerife.

—Bendito sea tu pico.

—Ya pareció aquello.

(Dichos vulgares.)

—¿Se puede entrar? dijo Tenerife, llamando á la puerta de mi cuarto.

—Adelante, amigo mio.

Tenerife entró y me estrechó la mano de un modo que temí se quedara con ella.

—Buenos dias.

—¿Ha descansado V.? le dije ofreciéndole una silla.

—¿Descansar!... ¿Acaso se puede descansar al lado de mi mujer?... No, señor, no he dormido en toda la noche; así es que hoy tengo los nervios más irritados que de costumbre.

—Sí, ya lo he conocido, añadí moviendo las articulaciones de mi mano.

—Figúrese V., dijo estirando una pierna y derribando un velador, que desde que me separé anoche de V. sólo he tenido reconvencciones para mí porque no estrangulé á aquel caballero que nos mató la perra.—Yo, francamente, sentí la desgracia, pero la sentí más porque ya me figuraba que mi mujer me la haría sentir por partida doble.

—Mire V., cómo me ha puesto los brazos, añadió Tenerife enseñándome uno y metiéndome una mano por la boca.

—Quien bien te quiera te hará llorar, pero amigo mio, hoy está V. muy excitado, le contesté, retirándome al fondo del cuarto. No se le puede hablar á V. de cerca.

—Tiene V. razon, dispéñeme V. y hablemos de lejos, porque conozco que voy á molestar á V. mucho. Pero qué ha de suceder de... esa arpía es la culpa. Esta noche despues de mortificarme á su gusto, y cuando yo estaba á punto de dormirme, ha tenido otro antojo.

—¿Otro?

—¡Y mill! ya he perdido la cuenta, oyó decir en Madrid que en estos jardines hay una fuente mineral... y á las dos de la mañana me ha hecho salir por esas calles á buscarle un botijo de esa agua; ya puede V. pensar lo que ha sucedido, he cruzado calles y paseos sin encontrar nadie á quien preguntar por la fuente, y cuando al fin he descubierto la entrada de los jardines, la puerta estaba cerrada, y es claro que no la habian de abrir por mí á aquellas horas, consecuencia, que he vuelto á casa con el botijo vacío con un constipado fuerte, porque corría un viento muy frio, y que mi mujer me ha recibido como puede V. figurarse.

—Es una calamidad su mujer de V.

—No lo sabe V. bien; en fin, afortunadamente se ha dormido y aprovecho este momento para venir á ver á V., segun quedamos anoche. ¿Tenía V. algo que preguntarme?

—Sí, señor. V. dijo ayer que su protector se llama Mauricio Maubiet.

—Es cierto.

—Pues bien; yo deseo que me diga V. lo que sepa acerca de ese caballero misterioso de quien todos hablan en Madrid, sin que nadie pueda asegurar quién es, ó en qué se ocupa, V. estará enterado.

—Cuanto sé voy á referir á V., porque yo soy muy franco con las personas á quienes considero mis verdaderos amigos.

—Tengo una satisfaccion en serlo de V.

—Así lo creo, y sólo deseo suplicarle que guarde la reserva conveniente.

—Nadie lo sabrá.

—Mauricio Maubiet, continuó Tenerife, es, segun mis impresiones, un jóven francés, que ha vivido bastante tiempo en España, y que despues de haber permanecido en París durante el sitio de los prusianos, ha vuelto á Madrid para realizar un proyecto.

(Se continuará.)

## NECROLOGÍA.

Con profundo sentimiento hemos sabido la muerte de ilustrado escritor y diputado á Cortes D. Julian Sanchez Ruano, jóven de gran talento y querido de todos por sus estimabilísimas prendas de carácter. Era el Sr. Ruano de opiniones republicanas, pero tan sensato, tan honrado, tan conciliador, tan inteligente, tan hombre de bien, tan cristiano, que si hubiera muchos republicanos como él no hay duda de que todos desearíamos la república, y la tendríamos por el mejor de los gobiernos.

El Sr. Ruano ha sufrido con cristiana y edificante resignacion la terrible enfermedad que ha puesto fin á sus dias; ha cumplido los preceptos todos de nuestra Santa Religion, y ha muerto como mueren los hombres justos, los católicos sinceros.

No diremos una sola palabra de consuelo á su infortunada familia, porque no lo puede haber para la que ha perdido un sér tan digno de ser querido.

Dios habrá premiado en el cielo las virtudes de nuestro malogrado compañero de periodismo.

## CASCABELES

El director de Comunicaciones nos escribe diciéndonos que ha impuesto una multa por la falta de que hablamos en el número anterior, y que consistia en haber enviado á Italia una carta dirigida á San Sebastian.

Sentimos muchísimo que se haya impuesto esa multa, y nos atrevemos á suplicar al señor director releve de ella al empleado; nosotros, cuando damos cuenta de una falta de esa clase, lo hacemos para que se evite que ocurran otras, pero no para que se castigue á nadie.

De este modo no volveremos á quejarnos, y así nos evitaremos el sentimiento que nos causa el perjuicio, por ligero que sea, que pueda sufrir un empleado.

Volvemos á suplicar al Sr. Balaguer que deje sin efecto la multa impuesta, y nos proporcionará una gran satisfaccion, tan grande como el pesar que nos ha causado la imposicion de la citada multa á un empleado que, despues de todo, sólo ha cometido una equivocacion disculpable.

Pues señor, me veo en la precision de decir que en España hay brujos, ó magos, si esto les suena á ustedes mejor.

Y habiendo sentado esta *preposicion*, como diría un político de los que no saben gramática, que son los más, debo declarar que uno de estos magos ó brujos es don Simon Rivas.

Y si no lo creen Vds., vayan á ver *Flama*, el nuevo baile del Circo de Rivas, y convendrán conmigo en que sólo un gran brujo puede hacer aquellos horrores de lujo y de riqueza.

Si hubiera inquisicion ahora, gran peligro corrian el Sr. Rivas y la señorita Pinchiara. A aquel le quemarian vivo los inquisidores y á esta se la comerian viva tambien.

Dicese que este gobierno tiene intencion de no tener representante cerca del Sumo Pontífice.

Es lógico.

Y dirán los progresistas, creyendo que con eso dan un gran golpe.—¿Qué liberales que somos!

El diputado republicano Sr. Gonzalez Hernandez ha muerto en Plasencia á causa de haberse quemado en un incendio al que acudió con objeto de prestar auxilio para su extincion.

Sentimos la desastrosa muerte de un hombre que ha demostrado tan nobles sentimientos y tanto valor y tanta abnegacion.

¿Qué diferencia entre ese valiente y generoso republicano y los republicanos de la *Commune* de París!

*La Esperanza* cree que á los carlistas se les tiende una nueva celada á ver si caen en el garlito.

Puede que no vaya descaminado el colega.

A los carlista toca vivir sobre aviso y no caer en la red.



La otra noche corrieron por el Prado, Recoletos y la calle de Alcalá, cuatro ó seis toros escapados no sé de dónde.

¡Hasta los toros se aprovechan de las libertades y derechos y demas conquistas revolucionarias!...

Yo no sé ya á qué hora se puede andar seguro por Madrid.

Muy léjos estaba el autor de la última carta humorística de la Sra. de Pajarete, de pensar que habria una respetabilísima persona del mismo nombre que uno de los imaginarios que se citan en dicha carta.

Así es sin embargo; hay en Madrid una digna señora que lleva uno de los nombres con que en dicha carta se designa á las expedicionarias de Bayona. A haber sabido la existencia de ese apellido, es claro que no nos hubiéramos permitido mencionarlo en dicha carta humorística.

El cólera está en Amberes, que tanta comunicacion tiene con nuestros puertos del mar Cantábrico.

Por más que sea triste pensarlo, debemos estar preparados para recibir á tan terrible huésped.

Vamos á ver qué hace el gobierno. Probablemente nada hasta que la enfermedad se presente, y entónces, casi nada.

Si por el contrario estuviese todo preparado, nombradas juntas de distrito, de barrio, de calle, de acera, establecido un depósito de donativos de todo género, organizados hospitales especiales, etc., etc., etc., los estragos que haria el cólera, si nos visita, serian mucho menores que los que hará si le recibimos completamente desprevénidos.

En Prusia hay casos de cólera, en Francia los hay tambien y en Bélgica y en Inglaterra.

Con que me parece que es ocasion de prevenirnos y no hacernos ilusiones.

Excitamos á la prensa á que se ocupe en este asunto tan trascendental para el bien de la humanidad.

Si no viene, mejor que mejor; nada se habrá perdido con estar bien prevenidos.

Entre las varias curiosas noticias contenidas en el número 2.º del *Boletín de la reproduccion foto-tipográfica de la primera edicion del Quijote*, que se repartirá próximamente con la cuarta entrega de esta obra, merece mencionarse especialmente la resolucion que el editor manifiesta haber tomado de que la edicion foto-tipográfica que actualmente se está llevando á cabo, sea la única que se realice en su clase; para lo cual dice el *Boletín* que «al terminar la impresion, numerada, de los ejemplares necesarios para la suscripcion, se inutilizarán las planchas, exceptuando sólo las primeras cien páginas, con la solemnidad con que se inauguró la obra.» En extremo ventajoso para los suscritores es este espontáneo ofrecimiento que el Sr. Lopez Fabra les hace, porque constando la edicion única de un número determinado de ejemplares, es casi seguro que luego no se encontrarán estos á ménos precio de su coste, y que al cabo de pocos años su rareza aumentará su valor, adquiriendo cada ejemplar la importancia de un libro raro de biblioteca. Expresa tambien el citado *Boletín* que el presidente de la *Asociacion propagadora*, señor Hartzenbusch, se ocupa ya en coleccionar las notas é ilustraciones al *Quijote* para regalo de los suscritores, y que cada uno de estos que facilite una nueva suscripcion recibirá una medalla conmemorativa y tendrá ingreso en la *Asociacion propagadora*, la cual no dudamos verá cada día más próximo á realizarse su noble propósito, por la manera como cumple sus promesas el ilustrado editor de esa obra monumental y por los nuevos alicientes con que ha acrecentado su indisputable interes y valia.

En San Sebastian hay más de quince ruletas, que todo el mundo sabe dónde están, y en las cuales dejan los cuartos muchos de los expedicionarios y aún muchas de las expedicionarias.

Esto hace un daño muy grande á aquella bonita poblacion, y todas las personas honradas de la misma se lamentan de que se la haya escogido para gran garito.

Tambien hemos visto que pasean por allí muchas palomitas procedentes de Madrid, muy conocidas en la Carrera de San Jerónimo y calles adyacentes.

La moralidad está en su punto.

Varios súbditos marroquíes han pedido la nacionalidad española.

Veán Vds. si trae ventajas la libertad de cultos.

Esos súbditos marroquíes nos traen el oro y el moro: el moro sobre todo.

El Sr. D. Serafin Aguado ha publicado un libro que contiene las leyes dictadas sobre registro civil y formularios para su planteamiento.

Nos parece obra que deben consultar todas las personas que tengan asuntos relacionados con el registro civil, así como para los encargados de estas oficinas.

Con que á comprarlo quien lo necesite.

Parece imposible que un profesor de Historia natural tan distinguido como el alcalde primero, ordene la inútil y lastimosa matanza de perros que se está haciendo con disgusto de todas las personas inteligentes y de buenos sentimientos. No es ménos absurdo el de creer que se evita la rabia porque los perros lleven bozal. El bozal produce la rabia, no la evita, porque los animales se desesperan é irritan al sentirse oprimidos precisamente en los órganos que más necesitan tener libres para la respiracion.

Ya sabe el alcalde que los casos de rabia son escasísimos, y que no se evitan con matar perros ni con ponerles bozal. Además, los gatos y otros animales tan generalizados como los perros rabian tambien, y nadie ha pensado en ponerles bozal ni en destruirlos.

Creemos que el Sr. Galdo debia ser superior á rutinas y vulgaridades.

El ilustrado Sr. D. Antonio María Lopez y Ramajo ha publicado una nueva edicion de su importante *Reseña histórica arqueológica de los monumentos que existen en la célebre ciudad de Alcalá de Henares*.

Es una obra muy curiosa é instructiva, é indispensable para las personas que visiten por primera vez la antigua ciudad.

Hemos recibido el 5.º cuaderno de las *Semblanzas* que publica la *Propaganda literaria* de la Habana, escritas por Castelar. Dicho cuaderno contiene la biografía perfectamente escrita del general Prim, y un retrato de éste de un parecido admirable y grabado en acero en Nueva-York. A 10 rs. se vende en nuestra administracion y en la libreria de Duran.

Hemos oido á muchos lectores de *La Correspondencia* quejarse de que este periódico publique en sus planas segunda y tercera esquelas mortuorias además de las que publica en la cuarta plana dedicada á anuncios.

Es verdaderamente desagradable encontrar *La Correspondencia* llena de muertos por todas partes.

El colega dirá que esos muertos le valen cuarenta ó cincuenta duros diarios, pero creemos que debe relegarlos á la plana de anuncios y dejar libres las demas.

Algunos números son verdaderamente más alarmantes que una epidemia.

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR

Calado como una sopa, regresé del campo ayer, me mudé toda la ropa para sentarme á comer.

Sentado en mi propia casa, y satisfecho en mi mesa tomé la sabrosa *pasa* que me sirvió mi Teresa.

Y como no tengo *paje* á usanza de alto infanzon, yo mismo tomé *pasaje* para Alhama de Aragon.

Yo que gasto corto traje á mi dama regalé para que gaste *ropaje*, una pieza de moaré.

Con tanta gala ¡qué hermosa se presentó mi Teresa! era una fragante *rosa*: parecia una duquesa.

Con tanto lujo y adorno todo el mundo la admiraba, y al ver su airoso contorno al *pasajero* paraba.

E. HIDALGO.

CHARADITA.

La primera y la tercera es camino muy trillado; en un rubio la primera siempre la habrás encontrado; la segunda todo lego la tiene bien á la vista, y en hallando un progresista la postrera encuentras luego.

El todo es la perdicion de mucha gente en España, y vino de tierra extraña tan radical invencion.

ANUNCIOS

LOS NIÑOS REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR Don Carlos Frontaura

Se han publicado tres tomos, y ha comenzado la publicacion del 4.º

Salen tres números al mes, impresos en magnifico papel, con profusion de bellos grabados.

En los tres tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administracion, plaza de Matute, 2.

PÓLIZAS SE COMPRAN.

Porvenir de las familias, Tutelar, y señalamiento de las mismas, Caja U. de Capitales, C. de la Nacional, Crédito Comercial, Peninsulares, y otros valores. Montera, 32, tabaquería. (11)

COMPañIA

de los Caminos de hierro del Norte.

TEMPORADA DE BAÑOS.

Trenes especiales de recreo de Madrid á Vitoria, Zumárraga y San Sebastian.

BILLETES DE IDA Y VUELTA

á precios sumamente reducidos, valederos por un mes. Trayecto en 24 horas.

DESDE LAS ESTACIONES SIGUIENTES Á SAN SEBASTIAN Y VUELTA, CON FACULTAD DE DETENERSE Á LA IDA EN VITORIA Y ZUMARRAGA.	PRECIOS DE IDA Y VUELTA.	
	2.ª clase.	3.ª clase.
MADRID.....	160 rs.	120 rs.
AVILA.....	150	100
MEDINA.....	140	90
VALLADOLID.....	150	80
PALENCIA.....	150	80
BURGOS.....	90	60
VITORIA.....	60	56

IDA.—Los miércoles y sábados de cada semana, hasta el 9 de Setiembre inclusive.

VUELTA.—Los jueves y domingos de cada semana hasta el 31 de Agosto inclusive, y despues los jueves sólo hasta el 3 de Octubre inclusive.

HORAS DE SALIDA.—Primero: de Madrid á las doce de la tarde los miércoles y sábados.—Segundo: de San Sebastian á las once y cincuenta minutos de la mañana.

CONTRA CALENTURAS INTERMITENTES.

*Pildoras febrífugo infalibles de Fernandez.*

Usadas sin rival por todos los médicos y enfermos del orbe en la curacion radical, sin recidivas de *cuartanas, tercianas, cotidianas* ó intermitentes ordinarias y *rebeldes*. El éxito completo del *Febrífugo infalible*, lo propagan los muchos que se han curado, hasta crónicos de nueve años de calenturas. A las ventajas positivas reunen el tomarse sin escrúpulo al olor y el sabor, trabajando, mojándose, entre nieve, con calor, frio etc. No irritan y extinguen los infartos y la hinchazon: modifican favorablemente el sistema nervioso, depuran la sangre, limpian las partículas irritantes que sostienen la fiebre, destruyen el miasma palúdico, veneno productor de la calentura, y hacen al individuo refractorio á la intoxicacion del miasma, y de ese modo no se reproduce la calentura, y por eso este remedio ha sobrepasado á todos haciéndose universal.

Caja de 84 que se hacen en máquina inglesa (mil por minuto) tal es el consumo, á 6 pesetas, y caja de 40 para benignas, á 5 pesetas. Por mayor 25 por 100 de rebaja.

A la aldea más insignificante á vuelta de correo como llega una carta, si se libran 6 ó 5 pesetas á los autores. Madrid, Ruda 14, botica, Pablo Fernandez, ó Calzada de Oropesa (Toledo), Fabian Fernandez.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU, remedio seguro para todos los que padecen de

TOS catarras, ronqueras, bronquitis, asma y demas afecciones de pecho agudas ó crónicas, facilitando en todos los casos la expectoracion. TOS

Es el medicamento más cómodo y agradable que se conoce, y sus resultados son tan positivos, que á las primeras tomas el enfermo siente ya un gran alivio que le sorprende y anima.

Vale 8 rs. caja en toda España.

Depósito central, Farmacia del Dr. Andreu, Barcelona.—En Madrid, el doctor Simon.—Sevilla, Lopez Blesa.—Valencia, Dr. Aliño.—Zaragoza, Miret.—Valladolid, Ramon H. Huerta.—Pamplona, Dr. Gil y Colmenares.—Logroño, Zardoya.—Málaga, Prolongo.—Córdoba, Cerrillo.—Cádiz, Farmacia de las Columnas.—Jerez, Ortega.—Bilbao, Pinedo.—Cartagena, Rizo.—Santander, Marañon.—Santiago, Blanco Navarrete.—La Coruña, Villar.—Vigo, Fernandez Varela.—Ferrol, Galan.—Gijón, Rodriguez San Pedro.—Ciudad-Real, Obon.—Alicante, Bellido.—Las Palmas (Canarias), Alsina.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Alcoy, Giner.—Barbastro, Cervero.—Ubeda, D. José de la Peña.—Murcia, Quegles.—Castellon, Fabregat.—Palencia, Fuentes é hijo.—Almería, Lopez.—Palma de Mallorca, Bestar.—Mahon, Siutas.—Ibiza Cardona y demas principales Farmacias de España. Véanse los anuncios

POMADA REGENERADORA.

INVENTOR MELENDEZ.

Esta privilegiada composicion es la única que devuelve al cabello su primitivo color rubio, castaño ó negro, y prohibida por los más distinguidos facultativos de España y del extranjero. Depósitos en Madrid, Puerta del Sol, núm. 3, Portera, Concepcion Jerónima, 18, y Atocha, 87. Se dan prospectos gratis.—J—2

MADRID.—1871.

IMPRENTA, CALLE DEL CID, 4, (BARRIO DE RECOLETOS.)